

VISITA DEL EMBAJADOR A CHIAPAS Y TABASCO



Los Embajadores Langley en compañía del Rector de la U.N.A.Ch. y esposa



El Embajador Langley en Chicóasén

La única forma de conocer un país es entablando contacto directo con su gente y sus tradiciones.

El presente de un pueblo es un reflejo de su pasado histórico y de su herencia cultural. México, país rico en grandes tradiciones, presenta un alto relieve de conceptos culturales y artísticos que se fundamentan en su vasto pasado. Sólo examinando las corrientes que a través de los años han desembocado en la dimensión contemporánea se podrá tener conciencia de la forma de pensar del ciudadano moderno.

La herencia cultural de México, producto de las razas que habitaron el continente en tiempos inmemoriales, tiene fuertes ligas con el resto de los países de América, especialmente con aquéllos que recibieron más tarde el impacto de los pueblos de ascendencia latina. Por este motivo los lazos que unen a países como México y Canadá tienen fibras en común que por su hermandad histórica los unen más firmemente.

Al salir a la provincia mexicana pueden observarse todos aquellos rasgos que, al paso de los años, han dejado profunda huella en la fisonomía cultural del pueblo mexicano. Con el ánimo de tener una mejor idea de todos los factores que contribuyen a la formación de la personalidad de México, el Excmo. Embajador James C. Langley, recorrió dos estados del sur, convivió con sus gobernantes y con el pueblo al que representan.

El deseo de conocer directamente la herencia cultural que los lazos de antaño dejaron en imponentes muestras como Bonampak y Yaxchilan, llevó al Embajador a recorrer y volar por rutas que sólo los más avezados transitan. En su gira no sólo conoció el pasado, sino que fue testigo de los progresos que el país desarrolla en materia tecnológica. Así, en Chiapas conoció los adelantos en la ya famosa planta hidroeléctrica de Chicóasén; por otro lado supo de los avances que en materia pedagógica ha logrado la Universidad Autónoma de Chiapas.

Precisamente con esta institución, y por el interés de su rector, C. P. Federico L. Salazar Narváez, la Embajada decidió establecer un depósito de películas del Instituto Cinematográfico Canadiense. Aprovechando la visita del Embajador a esta Universidad, se declaró oficialmente en funcionamiento el programa que, al igual del que también se tiene establecido en la Casa de la Cultura de Puebla, lleva como fin ayudar al desarrollo cultural de esas regiones. Esto es posible ya que el material fílmico del Instituto Cinematográfico Canadiense tiene como meta principal la enseñanza y ampliación de la cultura, y como secundario la diversión.

El impacto de esta visita se resume en que, al entablar contactos personales que se tradujeron en amistades sinceras, ha quedado plenamente delineado un camino más hacia el entendimiento, comprensión y apoyo entre nuestros dos pueblos.